



ARTÍCULO

Bilbao y Lamennais. Una lección de geopolítica

ALVARO GARCÍA SAN MARTÍN

Universidad Metropolitana, Santiago, Chile
Magíster y Doctorando en Filosofía
agarciasnm@gmail.com

Resumen

Puesto en el debate sobre el origen y el sentido de la expresión 'la América latina', este artículo defiende la relevancia y el alcance del empleo de ésta en los textos de Francisco Bilbao, no tanto debida a la anterioridad de su uso (1856) respecto de otros autores, como por su rechazo y el motivo de su rechazo posterior (1862); asimismo, intenta localizar la influencia de Lamennais sobre el sentido de la expresión y el diferencial semántico con Chevalier.

Palabras clave: América Latina, filosofía chilena, Francisco Bilbao, Lamennais.

Abstract

Installed on the debate about the origin and sense of the expression "la América latina" ("the Latin America"), this article defends both the relevance and the extends of its use in Francisco Bilbao's texts, not only because of the precedence of the use of this expression (1856) compared with other authors, but also for its rejection and the motive of its late rejection (1862); likewise, it tries to locate Lamennais's influence over that sense and the semantic differential with Chevalier.

Key words: Latinamerica, chilean philosophy, Francisco Bilbao, Lamennais.

Bilbao y Lamennais. Una lección de geopolítica

ALVARO GARCÍA SAN MARTÍN¹



Lección de geografía, 1883.
Alfredo Valenzuela Puelma.

Francisco Bilbao regresa a Chile a comienzos de 1839. Regresa desde Lima, del exilio de su padre en 1830. Ese año ingresa al Instituto Nacional y la más decisiva de las influencias en ese entonces es la que recibe del peruano Pascual Cuevas, socialista romántico, exiliado en Chile desde 1836. La más decisiva, porque con él sucede su primera fascinación de Lamennais:

Era niño, estaba en Santiago, cuando por primera vez supe quién era Lamennais. Salía del colegio, en una tarde de verano, hora de quietud y silencio en la ciudad, abrasada por un cielo refulgente. Me encaminaba

¹ Este artículo es parte del Proyecto FONDECYT N° 1111041 de 2011: “Francisco Bilbao y el proyecto latinoamericano”.

a ver a Pascual Cuevas, que vivía oculto y perseguido. Estaba leyendo una obrita, y al verme me dijo: he aquí, Francisco, lo que te conviene; era *El libro del pueblo*, de Lamennais. Me leyó un fragmento, le pedí la obra, y desde entonces la luz primitiva que fecundó la *Araucana* de Ercilla recibió, en mi infancia, la confirmación o la revelación científica del republicanismo eterno, que recibí en mi patria independiente y con la palabra de mi padre.²

La lectura de Lamennais, primero *El libro del pueblo*,³ o *Las palabras de un creyente*⁴ en traducción de Larra según Barros Arana,⁵ después la traducción de *De l'esclavage moderne*⁶ en 1843,⁷ es la que permite a Bilbao articular su primer esfuerzo intelectual. En ese entonces es un estudiante de derecho en el Instituto Nacional, integrante del seminario sobre literatura que dictaba Andrés Bello, miembro de la Sociedad Literaria dirigida por Lastarria, y colaborador de la revista de esta Sociedad: "Bilbao era colaborador del *Crepúsculo*, pero no había escrito hasta entonces, excusándose con los asiduos y tenaces estudios que hacía para fijar sus ideas, que se encontraban en perfecta anarquía desde que había dejado de creer en el catolicismo, según él mismo aseguraba. (...) no podía dejar de ser creyente, y faltándole su antigua fe en el catolicismo romano, se asilaba en el Evangelio para condenar aquella creencia y buscaba la satisfacción de su misticismo en la metafísica mesiánica de Lamennais y otros socialistas teológicos".⁸ En Lamennais encuentra, en efecto, un principio de articulación y escribe *Sociabilidad chilena*, publicado en *El Crepúsculo* del 1º de junio de 1844. La reacción contra el escrito y su autor son conocidas: un juicio lo condena (el 20 de junio) por blasfemia e inmoralidad y la rectoría de la Universidad de Chile lo expulsa del Instituto Nacional (el 24). En Santiago ya no tiene nada que hacer y lo abandona (el 28) en dirección a Valparaíso y desde Valparaíso se embarca hacia París con Manuel Antonio Matta el 6 de octubre de 1844.

² Lamennais como representante del dualismo de la civilización moderna. Imp. D'AubussonyKugelmann, París, 1856, p. 57.

³ *Le livre du peuple*. Pagnerre, París, 1838.

⁴ *Paroles d'un croyant*. Eugene Renduel, París, 1834.

⁵ Diego Barros Arana, *Un decenio de la historia de Chile (1841-1851)*. Imprenta y encuadernación Universitaria de S. A. García Valenzuela, Tomo I, p. 494. La traducción de Mariano José de Larra, publicada con el título de *El dogma de los hombres libres* (Imprenta de don José María Repullés, Madrid, 1836), ejerce una vasta influencia en la generación del 37 argentina y en la década del 40 en Chile.

⁶ *De l'Esclavage moderne*. Pagnerre, París, 1839.

⁷ *La esclavitud moderna, por Lamennais*. Traducida y reimpresa en Santiago. Imprenta Liberal, Santiago de Chile, 1843.

⁸ José Victorino Lastarria, *Recuerdos Literarios*. Librería de M. Servat, Santiago de Chile, 1885, pp. 277-8.

A Francia llega el 24 de febrero de 1855. Con Matta alquilan un departamento en el barrio latino de París: *rue Martignac* n° 7, tercer piso. Se consigue la dirección de Lamennais (*rue Tronchet* n° 13) con su editor, e intenta una visita el sábado 3 de mayo. No lo encuentra, pero deja para él con el conserje una tarjeta con sus señas. El lunes 5 recibe esta respuesta: “M. Bilbao trouvera M. Lamennais chez lui, jeudi prochain, entre midi et un heure. Le portier, en voyant ce billet, saura qu’il est attendu”.⁹ Ese día, el jueves 8 de mayo, sucede el primer encuentro: “Esperé los tres días y el día señalado a paso de carga y palpitante golpeo en el sexto piso la puerta que todavía me separaba de un monumento vivo. Hacia frío –el día lluvioso– y yo sudaba. Una criada me abre, le pregunto por él y ella me pregunta mi nombre. Vuelve para adentro y después me dice que puedo entrar. La criada había dejado la puerta abierta y quise asomarme, pero me detuve como para penetrar en un templo. Mientras la criada venía procuraba serenarme. Paso una primera pieza y al entrar a la segunda del rincón de la derecha se levanta para responder a mi saludo ¡ÉL!, iel autor de las *Palabras de un creyente!* –Yo creo que tenía la vista fascinada”.¹⁰ Cruzan algunas palabras y Lamennais enseguida observa: “Ud. habla el francés como un francés”. Continúa la conversación hasta una segunda detención: “Pero yo vuelvo a lo que le he dicho: Ud. habla el francés como si estuviera muy acostumbrado”. Y entonces Bilbao acota: “Leemos algo la literatura francesa y tenemos excelentes maestros”. Un “Ya lo veo” como comentario puso término a la entrevista. El 27 de mayo se reúnen por segunda vez. Esta vez le leyó un pasaje de sus comentarios al Evangelio sobre la muerte de Jesús: “Esto es lo más bello, me dijo, y es la historia de toda moral”.¹¹ La tercera reunión fue el 20 de junio, hacía un año justo de la condena de *Sociabilidad chilena*, y hablaron largo sobre Chile y de nuevo sobre los Evangelios. Mientras Lamennais traduce, anota y comenta los Evangelios, Bilbao acompaña con su traducción al español: “Espero que luego verá mi traducción de los

⁹ Manuel Bilbao, *Vida de Francisco Bilbao*, p. XLVI. En: Francisco Bilbao, *Obras Completas*. Imprenta de Buenos Aires, Buenos Aires, 1865-1866, 2 vols, pp. IX-CCV.

¹⁰ Id., p. XLVII.

¹¹ Id., pp. XLVIII-XLXIX.

¹² Pedro Pablo Figueroa, *Historia de Francisco Bilbao. Su vida y sus obras*. Imprenta Vicuña Mackenna, Santiago de Chile, 1894, p. 135. Hay una segunda edición, corregida y aumentada: Imprenta de “El Correo”, Santiago de Chile, 1898.

¹³ Manuel Bilbao, *Vida de Francisco Bilbao*, p. LIV.

¹⁴ *Les Evangiles. Traduction nouvelle, avec des notes et des réflexions a la fin de chaque chapitre, par F. Lamennais*. Pagnerre Éditeur – Perrotin Éditeur, Paris, 1846.

¹⁵ *Traducción nueva de los Evangelios. Con notas y reflexiones al final de cada capítulo, publicados en francés el año de 1846 por F. Lamennais, y traducidos al español por Francisco Bilbao*. Lima, Imprenta del Pueblo, 1856.

¹⁶ *Mémoires d'exil (Beuxelles-Oberland), par Mme. Edgar Quinet*. Deuxième Édition. Librairie Internationale, Paris, 1869, p. 286. Una traducción del capítulo “Un gran patriota americano” de las *Memorias del exilio* de Hermione Asachi Quinet aparece como introducción a las *Obras Completas* editadas por Pedro Pablo Figueroa: PPF, I, 1-8.

¹⁷ *Le christianisme et la Revolution Francaise, par Edgar Quinet*. Au Comptoir des Imprimeurs-Unis, Paris, 1845, pp. 296-7, n. 3. Una traducción de esta nota aparece en la edición de *Sociabilidad chilena* de las *Obras Completas* editadas por Manuel Bilbao: “Tengo a mi vista

Evangelios”, le escribe a su madre el 1º de noviembre.¹² El 1º de enero de 1846 pasa a saludar a Lamennais y sostienen este diálogo: “–Señor, he concluido hoy el Evangelio de San Mateo. –¿Cree Ud. que el clero no haga oposición al libro? –Creo que no por dos razones. Qué le pueden decir, y además el nombre de Ud. –Es la obra que personalmente me ha complacido más. Un inglés quería traducirla. La Inglaterra es el país más atrasado a este respecto. Están con las discusiones del tiempo de Bossuet... –Yo creo señor, pues, que la traducción ha venido para mí también perfectamente. Es la base de todo, y sobre todo ahora que los dogmas caen y cunde el escepticismo”.¹³ Lamennais publica su traducción este mismo año en París.¹⁴ La traducción de Bilbao se publica en Lima diez años más tarde.¹⁵

En 1845, a mediados de abril, empieza sus clases en el *Collège de France*. Sigue, entre otras, las clases de Edgar Quinet sobre *El cristianismo y la Revolución Francesa*. La primera vez que asistió –era la Lección XI– oyó decir a Quinet: “Solo Chile parece guardar aún el alma de los antiguos araucanos del poema de Ercilla”. Al día inmediatamente siguiente lo sorprende con una visita en su casa, *rue Montparnasse* n° 4: “Edgar Quinet –cuenta su esposa– voit entrer un grand et beau jeune homme à l’aspect et à la parole un peu spartiates, qui lui tend une lettre et prononce ce seul mot: ‘Lisez’”.¹⁶ Era, seguramente, un sobre con un ejemplar de *Sociabilidad chilena*. Para la publicación de la lección XI de su curso, Quinet inserta una llamada al pie de la página bajo el nombre Chile en la frase citada. La nota que inserta es la siguiente:

J’ai sous les yeux un morceau plein d’élévation et de logique sur les rapports de l’Église et de l’État dans le Chili, par M. Francisco Bilbao, *Sociabilidad chilena*; il est vrai que cet écrit a été condamné comme hérétique par les tribunaux du Chili. Ce peu de pages montreraient seules qu’en dépit de toutes les entraves on commence à penser avec force de l’autre côté des Cordillères. *Le baptême de la parole nouvelle*, el bautismo de la palabra nueva, voilà des mots qui ont dû étonner dans une brochure écrite aux confins des Pampas.¹⁷

un escrito lleno de elevación y de lógica acerca de las relaciones de la Iglesia y del Estado en Chile, la *Sociabilidad chilena*, por Francisco Bilbao. Este escrito ha sido condenado como herético por los tribunales de Chile. Sin embargo, esas páginas demuestran que, a pesar de las trabas, se principia a pensar con fuerza del otro lado de las Cordilleras. El *bautismo de la palabra nueva*, he aquí palabras que han debido asombrar al encontrarse en un folleto escrito en los confines de las Pampas” (MB, I, 3).

Sigue también las clases de historia de Francia de Jules Michelet y, al parecer, el curso de Economía Política que dictaba Michel Chevalier. Permanece en París hasta septiembre de 1847 y en octubre emprende un “viaje de estudio” “en compañía de varios amigos”¹⁸ por Alemania e Italia. Antes de la partida, pasa a despedirse de Michelet. Michelet cenaba en ese momento con Claude Bernard. Al retirarse después de la cena, Michelet le alcanza dos cartas de recomendación, una para Charles-Luis Michelet, profesor en Berlín, con el objeto de que mediase para una entrevista con Jacob Grimm: “Mi querido e ilustre homónimo: permítame recomendar a su benevolencia un joven que el señor Quinet y yo miramos cual si fuera nuestro hijo, el señor Bilbao, de Chile. ¡Y quiera el cielo que, en efecto, nosotros tuviéramos un hijo semejante... Es un genio en embrión todavía, mas nosotros vemos en él un carácter de fuerza y profundidad, que desarrollado debe hacer un grande hombre. Con las seguridades de mi afectuosa consideración. *J. Michelet*”.¹⁹ La otra carta es para Alessandro Manzoni: “En Milán fui presentado a Manzoni, lo cual agradecí, pues no recibe sino a las personas conocidas... Hablamos de Quinet y Michelet. ‘Todo lo que agita al mundo debe traducirse al francés’, me dijo; ‘es un signo de poder’”.²⁰ En Italia le sorprende la ola expansiva de las jornadas de febrero de 1848 desde París. El 1º de junio de 1848 está de vuelta y es un espectador de las barricadas de fines de junio en París: “Le he visto [a Quinet] en tiempo de la República, de coronel de la 11ª legión, compuesta de once mil soldados ciudadanos, conservar ese reflejo luminoso y tranquilo de Platón, en medio de la más espantosa insurrección de los tiempos modernos, bajo las órdenes de la Asamblea y del General Cavaignac”.²¹ “A mi vuelta de Italia, en 1848, encontré a este anciano de 64 años [Lamennais] con la actividad infatigable del ciudadano. Llevaba un diario [*La Réforme*], publicaba folletos para el pueblo, asistía diariamente a la Asamblea, era miembro del comité constitucional. Creyendo volverme a América en ese momento, me dijo con lágrimas: ‘no olvide al buen viejo’”.²²

¹⁸ Manuel Bilbao, *Vida de Francisco Bilbao*, p. LXIV.

¹⁹ Armando Donoso, *El pensamiento vivo de Francisco Bilbao*. Editorial Nascimento, Santiago, 1940, p. 185. Una versión ligeramente distinta en: Manuel Bilbao, *Vida de Francisco Bilbao*, p. LXII.

²⁰ Manuel Bilbao, *Vida de Francisco Bilbao*, p. LXVIII

²¹ *La Revista del Nuevo Mundo*. Buenos Aires, 1857, p. 104.

²² MB, I, 124.

Ya piensa en su regreso, en efecto, pero todavía permanecería en París un año y medio más. En este tiempo traduce la *Exposition abrégée du système phalanstérien de Fourier*, de Víctor Considerant,²³ y traba especial amistad con Adam Mickiewicz y su círculo.²⁴

En Chile, Rafael Bilbao, su padre, en 1847 realiza gestiones en la Universidad para que pueda, ante su inminente regreso, incorporarse a ella, y realiza en 1849 también ciertas gestiones en el Gobierno para su desempeño laboral: “En agosto de 1849, don José Joaquín Pérez [Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores] hizo presente en consejo de ministros que el joven mencionado se encontraba en París pobrísimo; que observaba muy buenas costumbres; que se hacía notar por su aplicación al estudio; y que estaba deseoso de restituirse a su patria. ¿Convendría tenderle la mano y darle un empleo en Santiago? Todos los ministros [Pedro Nolasco Vidal, Antonio García Reyes y Manuel Antonio Tocornal] opinaron que sí. En consecuencia, con fecha 29 de agosto, don José Joaquín Pérez nombró a Francisco Bilbao oficial segundo de la oficina de estadística, anticipándole el sueldo de un año, el cual se le pagaría por los agentes de Chile en Londres. ‘Estaba reservado a Mahoma (decía Tocornal aludiendo al sobrenombre de don José Joaquín Pérez) hacer que Lamennais viniera a Chile’”.²⁵ Antes, probablemente en el *impasse* de esa decisión, Andrés Bello había escrito a Bilbao y había recibido la siguiente respuesta, fechada en París el 31 de julio:

He agradecido mucho las buenas palabras que usted me dirigió en su carta. Usted me pide una impresión, y una impresión voy a darle del mundo en que vivo. Recíbala usted tal cual sale, condensada y en desorden. Para que usted se haga cargo, debo suponer que usted conoce más o menos al sujeto impresionado. ¿Qué buscamos en la Europa? Una satisfacción a nuestro ser tan complejo: poseía, imagen, recuerdo de los pasos anteriores de la humanidad. (...) He aquí una parte de la atracción que nos arrastra. Su explicación quizás es que la humanidad es solidaria, y que el hombre de hoy debe vivir del hombre de todos los tiempos: comunión misteriosa, eucaristía humana: *tout se tient*. He ahí el pasado.

²³ La traducción, dedicada “a los estudiantes de economía política de Chile”, fue publicada fragmentariamente en el diario *El Progreso* de Santiago de Chile los días 2, 3 y 4 de mayo de 1849.

²⁴ Cf. Pedro Lastra Norambuena, “Adam Mickiewicz y los chilenos”. *Diplomacia*, N° 83, abril-junio, 2000, pp. 75-8.

²⁵ Miguel Luis Amunátegui, *Ensayos biográficos*, Tomo III. Imprenta Nacional, Santiago, 1894, p. 68.

La Francia, por su historia y su genio, es la patria donde se prepara la noción práctica de la fraternidad... Pero, además de ser París el Panteón o el Vaticano moderno, es también la aspiración de lo desconocido. Y he aquí el mal que nos agita de un cabo al otro de la tierra. ¿Cuál es el pensamiento del porvenir? ¿La marcha actual es conforme al pasado revolucionario? ¿Hay decepción o esperanza? ¿Hay resplandores del ideal futuro?

Eternité, néant, ombres abîmes.

Mi carta, señor, toma proporciones que no esperaba, y me detengo. El espectáculo del día es lamentable. (...) Pero el hombre vive, el pueblo virginal y vigoroso, francés siempre, hospitalario, pronto a alzarse al son de la trompeta por la libertad y la gloria. Y al lado de todo, como en la montaña misteriosa, Lamennais, Quinet, Michelet y otros pocos que conservan el fuego sagrado.

¡Oh!, si puedo un día oponerme a la invasión de Europa presente en la América, y sobre todo en la tierra de nuestro amor. Que no escuche, señor, la seducción de la serpiente. Esto sería inagotable. (...) No he cumplido, porque escribiría un volumen. Usted dispense. Su afectísimo amigo y discípulo,

Francisco Bilbao²⁶

Permanece en París hasta fines de 1849 y el 2 de febrero de 1850 desembarca en Valparaíso. Durante el viaje escribe *Los Boletines del espíritu*, publicado en Santiago en mayo de 1850,²⁷ escrito por el cual es objeto de excomunión. Tienen lugar ese año, entre abril y noviembre, las actividades de la Sociedad de la Igualdad con Santiago Arcos y, al año siguiente, su colaboración en la revolución del 20 de Abril. Condenado a muerte por esta causa, huye hacia Perú, donde funda la Sociedad Republicana con Enrique Alvarado y publica *La definición*. Este artículo, que denuncia la esclavitud en el Perú, y la organización de esa Sociedad, empeñada en su abolición, le acarrea una orden de detención por parte del gobierno de José Rufino Echenique, que rehúye asilándose, entre diciembre de 1851 y febrero de 1852, en la embajada francesa. Una entrevista con el Presidente le permite permanecer en el país: “Soy enemigo del socialismo”, le habría dicho Echenique, “yo no permitiré que tales doctrinas se alberguen en

²⁶ Miguel Luis Amunátegui, “Cartas de don Andrés Bello”. En: PPF, IV, 81-6.

²⁷ *Los Boletines del Espíritu*. Imprenta del Progreso, Santiago, 1850.

el Perú. Soy el poder, usted está en un país en que no es ciudadano, y no puede ni debe mezclarse en los asuntos de él. Si usted quiere permanecer aquí, gozar de hospitalidad, debe darme su palabra de no mezclarse en la política. A esta condición concedo a usted la libertad”. “Acepto”, le habría contestado Bilbao, “pues mi posición es excepcional”.²⁸ Retirado de la política peruana, redacta los *Estudios sobre la vida de santa Rosa de Lima*,²⁹ y publica varios artículos que, reunidos después, forman *La revolución en Chile y los mensajes del proscrito*.³⁰

Jules Michelet, desde Nantes, donde se encuentra semi-exiliado por el gobierno de Luis Napoleón Bonaparte, el 13 de agosto de 1852, escribe esta carta a Bilbao recibida en Lima:

Muy querido amigo: Nuestra sólida amistad es como la de los dos mundos, por encima del espacio y del tiempo. No crea que, en mi silencio, en mis vicisitudes personales, paso jamás un día sin pensar en usted. En usted, en la grande alianza de los puntos opuestos del globo; en usted mismo personalmente, querido y heroico joven. Usted es de aquellos con quienes me entendería sin hablar; nos bastaría vernos para comprendernos. Pero entretanto que no lo veo, querido amigo, ¿qué hace usted y en qué piensa?

Yo estoy aquí en Nantes, ocupado de terminar mi libro, de escribir la historia del 93. Destituido del Colegio de Francia, me he retirado de los archivos, rehusando el juramento.

La idolatría de la Francia, obstinada en la encarnación, no me ha sorprendido nada, bien lo sabe usted. Este país ha sido confirmado en el estado bárbaro por su último Mesías, el de la fuerza y de la guerra. Expía esta grande impiedad: haber adorado la fuerza y olvidado el derecho. Es joven, felizmente, siempre joven; es la circunstancia atenuante a los ojos de Dios; es también lo que nos da confianza de verlo pronto reemplazado. En este estado miserable en que acaba de sumirse, él ha servido todavía al mundo —el mundo no marcha—; él solo ha ensayado dar un paso en el camino (desconocido) del sufragio universal. Ha caído, pero resulta lo mismo; hace una experiencia en provecho del género humano. La humanidad lo tendrá en cuenta en lo sucesivo, antes de formarse dioses.

Abrazo a usted de corazón, querido amigo, y lo estrecho a pesar del océano.

Jules Michelet³¹

²⁸ Bilbao, Manuel, *Vida de Francisco Bilbao*, pp. CXXXIII-CXXXIV.

²⁹ *Santa Rosa de Lima. Estudios sobre su vida*. Imprenta del Correo, Lima, 1852.

³⁰ Imprenta del Comercio, Lima, 1853.

³¹ En: *El pensamiento vivo de Francisco Bilbao*, ed. cit., p. 186-7.

³² “Llegado al Perú, procuré organizar una sociedad de jóvenes para abolir la esclavitud, fortificar el racionalismo. Fui inmediatamente perseguido sin formación de causa. Asilado y después de tres meses en la Legación francesa, solicité una entrevista del Presidente [José Rufino Echenique]. Me recibió muy bien y me confesó que mi prédica contra la esclavitud era envolver al Perú en el desorden y en el caos, pero con la promesa de no mezclarme en la política del país, me dejó libre. Respeté mi palabra. Pero en 1853, empieza la revolución; mis enemigos me acusan de conspirar y nosotros tres [Francisco, Manuel y Luis Bilbao] fuimos mandados a la cárcel. Sólo Manuel fue retornado. No habiendo nada contra nosotros, sino odios ocultos, nos envían a Guayaquil” (*Apuntes cronológicos*, pp. 178-9. Citamos la edición de Armando Donoso en *El pensamiento vivo de Francisco Bilbao*, ed. cit.).

³³ En Lima, Bilbao había publicado un primer *Mensaje del proscrito a la Nación Chilena. Contestación al Mensaje del Presidente Montt en 1852*, fechado el 24 de junio de 1852, y el segundo *Mensaje del proscrito a la Nación Chilena. Contestación al Mensaje del Presidente Montt en 1853*, fechado el 29 de junio de 1853. Ambos, en: *La revolución en Chile y los mensajes del proscrito*. Imprenta del Comercio, Lima, 1853, pp. 136-151 y 172-190, respectivamente.

³⁴ Aprovecho la oportunidad de agradecer a Roberto Amunátegui el acceso a esta carta de su archivo privado.

A fines de 1853, sospechoso de participación en el levantamiento frustrado contra Echenique, encabezado por Domingo Elías el 21 de diciembre, a raíz de sus artículos de colaboración en *La Revista Independiente* de Lima, que dirigía su hermano Manuel, es encarcelado y luego deportado, él y sus hermanos, Manuel y Luis, hacia Ecuador a fines de abril de 1854.³²

Al periodo de su residencia en Guayaquil pertenece el tercer *Mensaje del proscrito*, fechado en julio de 1854,³³ en contra del gobierno de Manuel Montt. En una carta a los hermanos Amunátegui, Miguel Luis y Gregorio Víctor, del 10 de julio de 1854, se lee:

Mis amigos:

No sé qué hacen en Chile. Veo que se hace poco. Uds. no me han contestado. Necesito que, sin decir a nadie, pongan esa carta en manos de Santiago Arcos: que me escriba inmediatamente.

He contestado al Mensaje de Montt; les envié a casi todos un ejemplar. Díganme si no es esa la idea del deber y del porvenir de Chile. Y si es así, ¿por qué no propagar ese deber y esa idea para que la conciencia del país, exaltada en el orgullo de tan sublime misión, eleve al país a la conciencia de una nueva potencia? ¿Y no es esa también la base y la unidad del nuevo y gran partido que debe apoderarse de la dirección del movimiento? Dos años nos quedan [para las próximas elecciones presidenciales]. Tiempo suficiente para preparar la opinión a la gran crisis. Si nos dejamos estar, confiados en las intrigas de los personajes, o en las combinaciones de candidatos, nada seremos. Uds. deben ver que la acción sostenida y definida a un punto es el modo de dominar los acontecimientos, de hacerse fuerte y de crear situaciones que comprometan al poder y a los hombres.

Dime, pues, si hablan de política siquiera. Nada les digo de nosotros los proscriptos, a merced de los gobiernos y de estos climas infernales, lejos de todo y pasando malos días. No quiero recordar a mi patria que hay muchos hijos suyos que padecen, porque sé lo que es el *pago de Chile* y las pequeñas pasiones del corazón de mis paisanos pintados [por Lastarria] en el *Manuscrito del diablo*, y aunque secretamente sufrimos de la indiferencia, no por eso vacilamos un momento en ser siempre los mismos. No sé hasta dónde se entienda la fuerza de nuestro amor por la patria, pero amamos la libertad.

Perdonen estos desahogos y olvidenlos. Es más digno a veces ocultar las heridas que mostrarlas. (...) Y Uds. amigos dispensen esta carta y reciban un abrazo de

Francisco Bilbao³⁴

Regresa clandestinamente a Lima a mediados de octubre en apoyo de la revolución retomada por Ramón Castilla.³⁵ Echenique acababa de prometer libertad a los esclavos que sirvieran dos años en su ejército y un panfleto de Bilbao lo intercepta al prometer, a nombre de la revolución, la eliminación incondicional de la esclavitud.³⁶ Ese panfleto resulta crucial y efectivo. Tras el triunfo de Castilla en la batalla de La Palma el 5 de enero de 1855, y tras la convocatoria del nuevo gobierno para dar al Perú una nueva constitución, Bilbao redacta *El gobierno de la libertad*.³⁷ Era cierto que se había abolido la esclavitud, y también la mita, pero para Bilbao la revolución aún estaba por hacerse. La revolución era algo más que la libertad a los esclavos y la supresión del tributo a los indios; era la emancipación en sentido político, religioso y moral, y era el gobierno de sí mismo del pueblo, gobierno directo y no representativo, la realización, pues, de una república democrática. En esa línea, había vuelto a discutir la institución católica. La persecución, acusación y prisión de parte del poder político y eclesiástico que vinieron por esa causa, hasta la trama de su asesinato por un grupo de beatas, le aconsejaron y le hicieron comprender la necesidad de abandonar el país.³⁸ Deja en manos de unos amigos su traducción de *Los Evangelios* de Lamennais, que había hecho hacía diez años en París, y financiado por el gobierno recién instalado se embarca, el 28 de mayo de 1855, hacia Europa por segunda vez.

El 8 de julio de 1855 le escribe a Quinet y éste, exiliado en Bélgica tras el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 por Bonaparte el chico, le contesta el 13 de julio:

Cher ami. Soyez le bienvenu! Que ne puis-je vous embrasser déjà! Vous voilà donc de nouveau dans le vieux monde. Que de choses vous y verrez changées! Mais vous, vous n'êtes pas changé, ni moi non plus, ni aucun de ceux que vous avez connus. Rien de ce qui est arrivé ne nous a étonné; nous avons souffert des choses, longtemps avant qu'elles ne s'accomplissent. Aujourd'hui qu'elles sont consommées et qu'elles pèsent sur nous, le temps de la douleur est passé!

³⁵ “Creyendo ya, después de seis meses de un destierro terrible por el clima, que Castilla estaría muy cerca o que la revolución estallaría en Lima, con varios personajes peruanos nos embarcamos [hacia Perú]” (*Apuntes cronológicos*, p. 179).

³⁶ “Esta carta produjo muchos resultados: 1º porque prometí, a nombre de la revolución y de Castilla, la abolición absoluta de la esclavitud y de la mita. 2º Porque destruí el interés que podía haber despertado Echenique; él, al que sirviese por dos años, y yo a todos. 3º porque hice ver en Lima la angustia de su poder” (*Apuntes cronológicos*, p. 179).

³⁷ *El gobierno de la libertad*. Imprenta del Comercio, Lima, febrero de 1855.

³⁸ Cf. Jorge Basadre, *Perú: problema y posibilidad y otros ensayos*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992, p. 55.

³⁹ Una traducción de esta carta fue publicada en el diario *El Comercio* de Lima el 13 de octubre de 1855, y recuperada por David Sobrevilla: "Mi querido amigo: ¡Sea Ud. bien venido! ¡Cómo deseo abrazarlo! ¡Helo aquí en nuestro viejo mundo! ¡Cuántas cosas verá Ud. cambiadas! Pero Ud. no ha cambiado, ni yo tampoco, ni ninguno de los que Ud. ha conocido. Nada de lo que ha sucedido nos asombra. Hemos sufrido lo que vemos mucho antes de que se verificase. Hoy ya se ha consumado y pesa sobre nosotros, el tiempo del dolor ha pasado, hemos bebido nuestro cáliz hace seis años, en aquellos que se llamaban bellos días. Ahora tenemos el derecho de esperar que semejantes experiencias no se perderán para los que de ellas necesitan. También, *querido amigo, adelante*. He leído con alegría profunda sus dos obras (*El gobierno de la libertad* y *La revolución en Chile* y *los Mensajes del proscrito*). ¡Ah! cuán grande es el grito que ha arrojado usted en las cordilleras. Le aseguro a usted que no hay poder en el mundo capaz de ahogar semejante grito. Nada es más vivificante, más fortificante como oír esa ardiente voz de Chile que responde a todos nuestros acentos. ¡No! no enterrarán nuestra palabra, puesto que usted la ha sembrado con la suya en esa naturaleza del Perú y de Chile, que tanto he deseado ver y que usted revela. Quisiera que se tradujesen los volúmenes que usted nos ha enviado, calentarían nuestra fría tierra. ¡Adiós! ¡No, hasta la vista! Su pensamiento me rejuvenece siete años. Ahí va una palabra para mi librero. Deseo que usted también lea mi *Filosofía de la historia de Francia*. Así habremos reanudado el hilo. Yo os amo y os abrazo de corazón. E. Quinet" (*Escritos peruanos de Francisco Bilbao*, ed. cit., p. 188).

Nous avons bu notre calice il y a six ans, dans ce qu'on appelait les beaux jours. Maintenant nous avons de nouveau le droit d'espérer que de pareilles expériences ne seront pas toutes perdues pour ceux qui en avaient besoin. Ainsi *querido amigo, adelante!*

Je lis avec une joie profonde vos deux ouvrages. Ah! quel grand cri vous avez jeté dans les Cordillères!

Je vous assure qu'il n'est aucune puissance au monde en état d'étouffer un cri pareil. Rien de plus vivifiant, de plus fortifiant que d'entendre fette ardente voix du Chili qui répond à tous mes accents. Non, ils n'enterrent pas notre parole, puisque vous l'avez semée avec la vôtre dans cette nature du Pérou et du Chili que j'ai tant désiré voir et que vous me révélez. Je voudrais que l'on traduisît les volumes que vous m'avez envoyés, ils réchaufferaient notre froide terre. Adieu! non, à revoir! Votre pensée me rajeunit de sept ans.

Voici un mot pour mon libraire Chamerot. Je souhaite aussi que vous lisiez ma Philosophie de Histoire de France dans la Revue des Deux-Mondes, 1er mars 1855. Nous aurons ainsi renoué le fil. Je vous aime et vous embrasse de tout cœur.

Que Dessus va être heureux !

Votre

Edgar Quinet³⁹

En París continúa trabajando en la redacción de su ensayo sobre Lamennais. Se dirige a Bruselas, y entre octubre y diciembre de 1855 escribe, alojado en la casa de Quinet, dos artículos que publica en *La Libre Recherche*, una revista dirigida por Pascal Duprat: *Movimiento social de los pueblos de la América Meridional*⁴⁰ y *El Presidente Obando, su traición y su juicio*.⁴¹ Describe este tiempo así a su hermano Manuel:

Fue una sorpresa para él, pero no él para mí. Está fuerte, tranquilo, sus cabellos han encanecido y sigue trabajando sin cesar. Todos los días nos vemos y todos los días me siento a su mesa. Figuraos nuestras variadas conversaciones. Me ha presentado a los desterrados, sus amigos profesores, diputados, escritores, hombres todos de los bellos tiempos que soportan con dignidad y esperanza su destierro. En ellos vive la moralidad ahuyentada de la Francia. Reina entre ellos fraternidad de inteligencia, de corazón y de esperanza. Aquí me he impuesto de lo que trabaja la numerosa proscrición de Bonaparte. Pascal Duprat,

⁴⁰ MB, I, 169-80. *Mouvement social des peuples de l'Amérique Méridionale, son caractère et sa portée*. Originalmente en: *La Libre Recherche*, revue universelle, dirigée par Pascal Duprat. Bureau de la Libre Recherche, Bruxelles, Première Année, Tome I, 1856, p. 246 ss.

⁴¹ MB, I, 181-94. *Le président Obando. Sa trahison et son jugement*, originalmente en: *ibidem*, Tome II, pp. 333-46.

antiguo representante del pueblo, ha organizado una revista que sirve de órgano a la libertad del mundo. En ella escriben los primeros hombres de Italia, de Hungría, de Polonia, de Bélgica, de Alemania. Es la revista del porvenir. En ella se salda su cuenta al pasado, se unifican las ideas, se dan a conocer las aspiraciones legítimas de los pueblos, se sigue el movimiento científico y se despeja la incógnita futura que se precipita sobre el mundo. (...) En fin, he vivido en la atmósfera de la honradez, porque la causa de los republicanos franceses se ha identificado con el honor proscrito, he vivido en la atmósfera de los grandes espíritus y de las grandes aspiraciones. En Bruselas he revivido, los proscritos me han hecho volver a tener fe. Las noticias de América que ha dado vuestro proscrito hermano, han recogido a los proscritos de acá. Porque, a pesar de haberme expulsado por la causa de la libertad, toda la América camina, cada año es una conquista y lo que más los ha sorprendido es mi afirmación de que el mundo americano pertenece definitivamente a la República.⁴²

Esta última es una referencia a la tesis del primero de sus artículos publicados en la revista de Duprat. Y a este mismo artículo alude, el 19 de enero de 1856, esta nota de Michelet a Bilbao, ya de regreso en París:

He leído su admirable artículo, que me han remitido ayer, de un nervio, de una grandeza, por encima de todo elogio. Lamento no haber podido ver a usted; y no he podido, abrumado como estoy por los dos volúmenes que van a aparecer, por mi salud, y miles de inconvenientes. Le estrecho la mano afectuosamente.
J. Michelet⁴³

Pone término a la redacción de su ensayo sobre Lamennais, y a propósito del cual Quinet le escribe el 4 de marzo:

En estos momentos tan dolorosos, acompañados de tantas calamidades, he recibido vuestro libro y en el acto lo he devorado. Nuestro Lamennais se habría sentido feliz al verlo. Le habéis construido un noble sepulcro con rocas de las Cordilleras. Yo me figuro que en este mismo momento, él sonríe de gozo al sentir este eco tan brillante de su pensamiento. Sí, debe sentirse revivir en esta tierra, en las palabras que os ha inspirado. Esa mezcla de las almas que agitan la una sobre la otra y se perpetúan en esta vida la una por

⁴² En: Manuel Bilbao, *Vida de Francisco Bilbao*, p. CXLIV-CXLV.

⁴³ En: Armando Donoso, *El pensamiento vivo de Francisco Bilbao*, ed. cit., p. 187.

medio de la otra, es evidentemente uno de los más grandes y más elevados misterios de nuestro destino. Continúad, querido amigo. Cada día os veo irradiaros más y más, penetrar en la pura luz. Mis años, entre los cuales cuento algunos muy pesados, no me impiden el seguiros. Oh! hijo querido de la América, que respiráis en ese mundo un aire más fácil! el aire del porvenir. Acá, mientras tanto, todo es embarazante y cargado de sombras. Todo está encadenado; no nos queda más libertad que la del corazón, hijo querido de la libertad. Amadnos, no nos olvidéis, aun cuando nos veáis sumergidos en el infierno de la esclavitud. Os recomiendo la segunda y última parte de mis *Rumains*. No busquéis en ellos un ideal, es quizá todo lo contrario. Por lo demás, ¿a qué explicarme? Vos me habéis siempre adivinado. Os amo y os abrazo.

E. Quinet⁴⁴

Un acontecimiento político mantenía desde hace un año en ascuas a América Central: la intervención de William Walker en Nicaragua. Asomaba así nuevamente el imperialismo norteamericano, ya anunciado con las anexiones de Texas y California a Estados Unidos. Era, en otras palabras, el cumplimiento del llamado Destino Manifiesto. Contra ese peligro, visto con entera lucidez, Bilbao lee, el 22 de junio de 1856, “en presencia de treinta y tantos ciudadanos pertenecientes a casi todas las Repúblicas del Sur”, una conferencia: *El Congreso Normal Americano*. La conferencia, antecedida de un *Poscriptum* fechado el 24 de ese mismo mes, se publica en París con el título de *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las repúblicas*,⁴⁵ que constituye, sin duda, un hito: es el documento, según Miguel Rojas Mix, del “hallazgo de América Latina”.

Es notable la advertencia de Quinet sobre la significación de esta conferencia en una carta suya del 8 de julio:

⁴⁴ MB, I, 81.

⁴⁵ *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las repúblicas*. Imprimerie D'Aubusson et Kugelmann, París, 1856.

Cher ami. Le discours sur *El Congreso normal* est certainement une des meilleures choses qui se soient faites en Amérique; vous avez trouvé les paroles convenables à une aussi grande idée. On sent à chaque page qu'une action importante naîtra de vos paroles; il y a des événements en germe dans votre discours; c'est le cri des choses de tout un continent. Vous faites une terrible réponse à l'agression des États-Unis,

⁴⁶ Manuel Bilbao cita una traducción parcial de esta carta: "El discurso sobre el Congreso Americano es ciertamente una de las mejores cosas que se hayan hecho en América. Habéis encontrado las palabras más apropiadas a tan grandiosa idea. A cada página se siente que una acción importante nacerá de vuestras palabras. Hay acontecimientos en germen en vuestro discurso, es el clamor de todo un continente. Dais una contestación terrible a la agresión de los Estados Unidos; les arrojáis el guante; ellos no olvidarán la *barbarie demagógica*. Es ciertamente útil mostrarles que no les es permitido todo, y que los araucanos viven todavía; pero no olvidéis en vuestra vida que el Viejo Mundo envidioso, crédulo, estéril, venenoso, os escucha, y que no espera más que una ocasión para aprovecharse de vuestras discordias. Es menester que la Inglaterra y la Francia acaben por aplastar a los Estados Unidos, sin lo cual la libertad está salvada y con ella la esperanza y el honor de la especie humana. Quizá el medio de contener la ambición de los Estados Unidos será señalarlos a la Europa decrepita aplazando sus rencores, pero pronta a caer sobre el Nuevo Mundo desde que lo perciba dividido y armado contra sí mismo. Estad seguros unos y otros que el ruido de la libertad americana es intolerable a toda nuestra sociedad esclava; ellos se reunirán desde que entrevean una probabilidad, todos, hasta la estúpida España que esperan sacar su parte de esclavitud. Vigilad, pues, a

vous leur jetez le gant; ils n'oublieront pas la *barbarie demagógica*. Il est certainement utile de leur montrer que tout ne leur est pas permis et que les Araucans vivent encore. Mais n'oubliez pas de votre côté que le vieux monde, curieux, crédule, stérile, venimeux, vous écoute et qu'il n'attend qu'une occasion pour profiter de vos discordes: il faut écraser les États-Unis, sans quoi la liberté est sauvée, et avec elle l'espérance et l'honneur de l'espèce humaine!

Peut-être sera-ce un moyen d'arrêter l'ambition des Etats-Unis, que de leur montrer l'Europe décrépité ajournant ses rancunes, mais prête à se ruer sur le Nouveau Monde, dès qu'elle le verra divisé et armé contre lui-même. Soyez sûrs, les uns et les autres, que le bruit de la liberté américaine est intolérable à toute notre société esclave. Ils se réunirent, dès qu'ils entrevirent une chance. Il n'est pas jusqu'à l'Espagne qui n'espère apporter sa part d'esclavage. Veillez donc sur les États-Unis, mais veillez aussi sur les Goths d'Europe.

Les Etats-Unis ressemblent aujourd'hui à la jeune Grèce barbare et naissante en face du vieil Orient sacerdotal et esclave. C'est la Grèce qui a fini par conquérir la terre d'Isis et d'Osiris.

Courage, cher Araucan! lutttez en liberté, pendant que nous ici nous ne pouvons plus combattre et parler qu'avec nos chaînes.

Redescendons de ces sommets, à nos misères. Si vous avez pu descendre des Cordillères pour vous occuper de ma caisse de livres (et c'est là vraiment une *œuvre* d'Hercule), veuillez voir madame Baune qui peut-être pourra se charger de cette caisse en revenant à Bruxelles.

Nous sommes venus respirer à Spa. J'espère y mettre la dernière main à mon ouvrage et le publier bientôt.

Adieu, cher et parfait ami. Je suis pour toujours votre tout dévoué

Edgar Quinet

Dans mes livres, avez-vous mis *La démocratie en Amérique*, par Tocqueville, 2 volumes? Pardon.⁴⁶

* * *

Las *Cartas sobre la América del Norte* de Michel Chevalier circulaban en Chile desde 1842.⁴⁷ Para la llegada de Bilbao a Francia en 1845, el libro de Chevalier era un éxito editorial. Había alcanzado en 1844 la cuarta edición. En el Colegio de Francia, desde

los Estados Unidos, pero no dejéis de vigilar también a los Godos de Europa. Por lo demás, si llega a estallar la guerra entre la América unida y la Europa, yo no tengo duda que vosotros seréis los vencedores. Los Estados Unidos se asemejan hoy a la joven Grecia bárbara y naciente, frente al viejo Oriente sacerdotal y esclavo. Es la Grecia la que acabó por conquistar la tierra de los Isis y de los Osiris. Valor, querido Araucano, combatid, luchad en libertad, mientras que nosotros aquí no podemos combatir y hablar más que con nuestras cadenas” (*Vida de Francisco Bilbao* p. CLIII).

⁴⁷ Cf. Norberto Pinilla, *La generación chilena de 1842*. Editorial Manuel Barros Borgoño, Santiago, 1843, p. 101.

⁴⁸ Manuel Bilbao, *Vida de Francisco Bilbao*, p. XLIV.

⁴⁹ La “Introducción” a las *Cartas sobre la América del Norte* de Michel Chevalier en traducción de Alejandro Madrid fue publicada en: *Archivos de Filosofía*, 4/5, 2009/2010, UMCE, Santiago, pp. 423-36.

⁵⁰ *La idea de América Latina*. Gedisa, Barcelona, 2005.

⁵¹ *La ciudad de Dios*, XVI, 1-2.

1840, Chevalier tenía a su cargo la cátedra de Economía Política y justamente éste, según informa su biógrafo, es uno de los cursos tomados por Bilbao.⁴⁸

Para Michel Chevalier, en la Introducción a esas Cartas, lo mismo que antes para Hegel, “la civilización a la que pertenecen los pueblos de Europa marcha sobre el globo terráqueo de Oriente a Occidente”.⁴⁹ No describe esa marcha una línea recta y avanza, más bien, sinuosa y alternativamente entre “las dos grandes razas de la Biblia, la de Sem y la de Jafet”, y entre las razas benditas entonces. Pues son tres los hijos de Noé y tres las razas bíblicas. La tercera raza, la maldita, es la de Cam.

Insertemos algunas observaciones, tomadas de Walter Mignolo,⁵⁰ para hacer visible lo que estamos intentando poner en juego aquí. Un pasaje de Agustín de Hipona es pertinente: “Por esto también a su hijo mediano, esto es, menor que el primogénito y mayor que el último, que había pecado contra su padre, le maldijo, no en su propia persona, sino en la de su hijo y nieto de Noé, con estas terribles palabras: ‘Maldito será el joven Canaán; siervo será de sus hermanos [*Maledictus Chanaan puer, famulus erit fratribus suis*]’... Y así también, lo que prosigue, que es la bendición de sus hijos el mayor y el menor, diciendo: ‘Bendito el Señor Dios de Sem, sea Canaán su siervo; bendiga Dios a Jafet y habite en las casas de Sem [*Benedictus Dominus Deus Sem, et erit Chanaan puer illius; laetificet Deus Iaphet, et habitet in domibus Sem*]’, está lleno de sentidos proféticos y cubierto de oscuridad y de velos misteriosos... Pero habiéndose cumplido efectivamente en sus descendientes estos vaticinios, que estaban oscuros y encubiertos, están ya bien claros y perceptibles”.⁵¹ Los tres hijos de Noé, y las tres razas de las que ellos son el origen, ocupan cada uno un continente, un “hogar”, en el mapa trinitario de Isidoro de Sevilla:



San Agustín precisa la significación de los hijos de Noé: “Sem... quiere decir nombrado [*Nominatus*]”, “Cam significa cálido [*Calidus*]” y “Jafet quiere decir amplitud [*Latitudo*]”, e interpreta esas significaciones así: al linaje de Sem pertenece Jesús, al de Cam los herejes y al de Jafet la Iglesia y el engrandecimiento de las naciones. Vinculado a la distribución cartográfica de San Isidoro, el cumplimiento de la profecía bíblica para San Agustín equivale a la determinación de la servidumbre de África: *famulus erit fratribus suis* (siervo será de sus hermanos), y a la determinación del dominio de Europa sobre Asia: *et habitet in domibus Sem* (y habite en las casas de Sem).

La presencia de un cuarto continente, después, no representó una alteración sustantiva de este esquema, en el sentido de que América no quebrantó el esquema trinitario y la jerarquía de dominación. América fue representada como el territorio de la amplitud (*latitudo*) de Jafet, y, por tanto, como una *extensión* de Europa.

Chevalier es deudor de esta representación. Para Chevalier, en efecto, América es el último paradero de la civilización europea, civilización que se compone de tres “familias”: la latina, la germana y la eslava, cada una encabezada por una distinta nación: Francia, Inglaterra y Rusia. Y éstas, las tres naciones, también las “tres cabezas” de Europa, son las que se disputan en ese presente el predominio en la escena mundial.

Dejando a un lado a Rusia, que es “una recién llegada”, Europa aparece dividida en consecuencia entre una “Europa latina” y una “Europa teutónica”. La primera está constituida por los pueblos meridionales cuyas lenguas proceden del latín y cuya religión es la romana. La segunda es la septentrional, que en cambio es protestante y habla lenguas germanas. En América, dice Chevalier, se ha reproducido esta diferencia, que es, insistamos, una diferencia de lengua y de religión: “Ambas ramas, latina y germana, se han reproducido en el Nuevo Mundo. América del Sur es, como la Europa meridional, católica y latina. La América del Norte pertenece a una población protestante y anglosajona”.⁵² Así, pues, del mismo modo que existe una “Europa latina”, ha llegado a haber también, como una extensión suya, una América “latina”. De todo este “grupo latino” el liderazgo, añade Chevalier, le debe corresponder a Francia; hallándose en “la cumbre” del grupo latino, Francia “es responsable de los destinos de todas las naciones del grupo latino en los dos continentes. Solo ella puede impedir que esta familia entera de pueblos sea absorbida por el doble despliegue de germanos, sajones o eslavos. A ella le corresponde despertarlos del letargo en que se encuentran en ambos hemisferios, elevarlos a la altura de otras naciones, y prepararlos para figurar en el mundo”.⁵³ Le corresponde a Francia una función tutelar y patronal y es ella la que debe proteger el destino de los pueblos latino-americanos porque, dice, “no se encuentran aún en condiciones de bastarse a sí mismos”.⁵⁴ El imperativo del liderazgo es, en Chevalier, ciertamente reactivo. De lo que se trata es de apurarse ante el despliegue y avance de los ingleses y de los rusos en Europa, como de los yanquis en América. De apurarse, y de conformar, pues de esto también y principalmente se trata, una unidad racial panlatina capaz de equilibrar las fuerzas y de distribuir en consecuencia el mundo según un modelo geopolítico cuyo punto de vista es el francés, según un horizonte recortado por lo latino como punto de vista francés.

⁵² *Archivos de Filosofía*, 4/5, 2009/2010, UMCE, Santiago, p. 430.

⁵³ *Idem*, p. 432.

⁵⁴ *Idem*, p. 433.

Con posterioridad a los acontecimientos de junio de 1848 y al fracaso de la república tricolor, se había constituido en París el Comité Democrático Francés-Español-Italiano, fundado en 1851 por la iniciativa y bajo el liderazgo de Lamennais. En Londres, paralelamente, liderado por Mazzini, se había constituido el Comité Central Democrático Europeo. Mazzini pensaba en la realización de la “república universal”, mientras que Lamennais, desde el Comité Latino de París, en lugar de la idea de una confederación que juzgaba irrealizable por el momento, pensaba más bien en la reconstrucción de la república a partir de un “núcleo central” de pueblos latinos: “Por su posición geográfica y sus afinidades de origen, cultura, ideas, lengua e intereses, las naciones latinas, Francia, Italia, España, parecen ser los elementos naturales de este núcleo central en torno al que lleguen a agruparse elementos nuevos”. El citado es un pasaje del Manifiesto del Comité Latino, disuelto poco después con el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. Es entonces, según Vicente Romero,⁵⁵ cuando Lamennais, comprendiendo la significación del golpe y decepcionado, vuelve la mirada hacia América, y hacia Bilbao en particular, y es entonces cuando fomenta, en contra del bloque sajón, la formación de un bloque latino, republicano y espiritual en “la América española”. Si “la América española”, decía Lamennais, entra en alianza con las naciones francesa, italiana y española, y si entonces inscribe su posición en relación a “las naciones latinas”, definiéndose a sí misma en tanto “latina”, solo entonces tendría la posibilidad de cumplir el destino de ser “el contrapeso de la raza anglo-sajona, que representa y representará siempre las fuerzas ciegas de la materia en el Nuevo Mundo”. Lamennais opone, en efecto, las dos razas, la latina y la sajona, en términos de la espiritualidad de la primera y el materialismo de la segunda, retomando así por su cuenta, y a distancia de Chevalier, el sentido de la latinidad. La composición de un bloque latino-americano, sostenía, es una urgencia histórica en los momentos en que Estados Unidos amenaza

⁵⁵ Vicente Romero, “Du nominal «latin» pour l’Autre Amérique. Notes sur la naissance et le sens du nom «Amérique latine» autour des années 1850”. *HSAL*, n° 7, premier semestre 1998, pp. 57-86. Existe una traducción de Alejandro Madrid publicada en *Archivos de Filosofía*, 4/5, 2009/2010, UMCE, Santiago, pp. 393-422.

⁵⁶ Lamennais, *Correspondance Générale*, Vol. VIII, 1841-1854, Paris, Colin, 1981, pp. 815-816. “La raza sajona, en sus tres expresiones (alemana, inglesa, americana) posee su genio propio, y sus propias funciones en el desarrollo universal. Inferior a las razas del Mediodía, depositarias de los fecundos principios de la verdadera civilización totalmente espiritual, ella se encarga de los trabajos pesados de la familia humana, de desbrozar, de fabricar, de transportar, de manipular la materia, con una energía proporcional a la pasión por las ganancias, el único objetivo final que se propone, objetivo necesariamente egoísta. Dura e invasiva, rebajaría al mundo entero a su nivel y haría del género humano una especie de gran molusco, si la Providencia no hubiese dispuesto un contrapeso con otras razas, relativamente ociosas en apariencia, ya que, en cuanto su actividad se desarrolla en una esfera más alta, son el instrumento predestinado del progreso intelectual y moral. De esos dos tipos de funciones diversas, indispensables la una y la otra para la vida humana, resulta un antagonismo, cuya expresión geográfica en América será la atribución de una mitad de ese vasto continente, desde los límites boreales al istmo de Panamá, para la raza sajona, y la otra mitad para la raza latina, es decir, española, portuguesa, italiana y francesa...”. La traducción pertenece a Alejandro Madrid. *Archivos de filosofía*, número citado, pp. 405-6.

con la realización de lo que llama su Destino Manifiesto y que, de cumplirse, le otorgaría una hegemonía tal que “rebajaría el mundo entero a su nivel y haría del género humano una especie de gran molusco”. Lamennais, en efecto, había escrito así en una carta a Ligéret de Chazey, una francesa residente en Estados Unidos, el 10 de julio de 1853:

La race saxonne à ses trois degrés (allemande, anglaise, américaine) a son génie propre, et ses fonctions propres dans le développement universel. Inférieure aux races du Midi depositaires des principes féconds de la vraie civilisation toute spirituelle, elle est chargée des *gros travaux* dans la famille humaine, de défricher, de fabriquer, de transporter, de manipuler la matière, avec une énergie proportionnée à la passion du gain, seul but final qu'elle se propose, but nécessairement égoïste. Dure et envahissante, elle abaisserait le monde entier à son niveau et ferait du genre humain une sorte de grand mollusque, si la Providence ne lui avait pas préparé un contrepoids dans d'autres races, relativement oisives en apparence, parce que, leur activité se développant dans une sphère plus haute, elles sont l'instrument prédestiné du progrès intellectuel et moral. De ces deux genres de fonctions diverses, indispensables l'une et l'autre pour la vie de l'humanité, résultera un antagonisme, dont l'expression géographique en Amérique sera l'attribution d'une moitié de ce vaste continent, des limites boréales jusqu'à l'isthme de Panama, à la race saxonne, et de l'autre moitié à la race latine, c'est-à-dire, espagnole, portugaise, italienne et française...⁵⁶

A fines de año, el 5 de diciembre, Lamennais escribe una carta a Bilbao recibida en Lima, poco antes de su deportación a Guayaquil, por intermedio de Anton Dessus. La carta, en traducción del mismo Bilbao, es la siguiente:

El señor Dessus me avisa, mi querido hijo, que se le presenta una oportunidad segura [de viaje] para Lima. La aprovecho para renovar la seguridad de mi tierna afición, y daros las gracias por los varios escritos que me han sido entregados de vuestra parte. Penosamente me ha afectado lo que habéis tenido que sufrir desde la vuelta a vuestra patria, fuera de la cual, la influencia de una corporación, doquier enemiga de las luces, del progreso y de la libertad, os tiene aún desterrado en este momento. Consolaos y alentaos: sois de aquellos, ciertamente, que son más envidiables, de aquellos que están destinados a

SUFRIR PERSECUCIÓN POR LA JUSTICIA. La justicia triunfará, y al estrépito de las maldiciones de los pueblos despertando de su letargo, los perseguidores caerán tarde o temprano en una tumba infame. Felices entonces los que en el combate firme resistieron.

Creed de seguro, que nada hay que esperar de la América española, mientras permanezca enyugada a un clero imbuido en las doctrinas más detestables, cuya ignorancia traspasa todo límite, corrompido y corruptor. La Providencia la ha destinado (a la América meridional), a formar el contrapeso a la raza anglo-sajona, que representa y representará siempre las fuerzas ciegas de la materia en el Nuevo Mundo. No llenará esta misión tan bella, sino desprendiéndose de los vínculos de la teocracia, uniéndose y fundiéndose con las otras dos naciones latinas, la nación italiana y la nación francesa.

Veréis, por el folleto que va adjunto a esta carta, de qué modo empieza a efectuarse esa unión. Esa unión está en la naturaleza, en la necesidad; luego será. Trabajad en esa grande obra, y que Dios bendiga vuestros esfuerzos.

Vuestro de corazón,

Lamennais

La respuesta a esta carta Bilbao la redacta en el barco que lo conduce a Guayaquil. Esa respuesta, fechada el 30 de abril de 1854, es la siguiente:

Padre mío:

Os escribo abordo del vapor subiendo el gran río Guayas para ir a Guayaquil. El gobierno del Perú (Echenique) nos destierra a mí y mis hermanos, porque le contrariábamos. El Perú se encuentra en completa revolución. Esta revolución es necesaria. Este país había venido a ser el *rendez vous* de todas las iniquidades, era el *chanere rongeur* de la América.

Hemos dejado en Lima a nuestro anciano padre. Los emigrados chilenos se han encargado el cuidarlo. He recibido vuestra carta, que tuvisteis a bien dirigirme por conducto de mi amigo Dessus.

Permanezco firme en la vía, padre mío, pero cuán grande es la fuerza que se recibe, cuando se siente la palabra del maestro, cuando contemplamos la autoridad de nuestra vida, el resplandor científico de la palabra del Cristo desarrollada por vuestros trabajos, por vuestros actos y por vuestra esperanza, eterna como la verdad! Permaneced seguro de mí, perseveraré hasta el fin. No pido el reposo, ni olvido esta *voix de prison* [*Une voix de prison*. Paris, Pagnerre, 1843] en la cual vos nos decís: 'No busquéis el reposo donde

él no existe: el reposo vendrá a su debido tiempo. Acordaos de aquellos que al acostarse en la tumba, han colocado la espada bajo su cabeza: la espada es la almohada de los fuertes’.

El pensamiento de vuestra carta ha venido a imprimir la autoridad de vuestra palabra a la obra que he ejecutado en este país. Sucedió que yo había escrito en el mismo sentido, y es por esta causa que he sufrido la persecución del clero y de la oligarquía conjurados en nuestra contra. Espero recibir vuestro folleto. Tengo la esperanza de veros antes de morir. Si Dios os llama antes que a mí, llamadme. Volaré a recibir la última mirada del hombre a quien yo más amo sobre la tierra.

Os abrazo, padre mío.

F. Bilbao

En el tiempo de redacción de esta carta ya había sucedido, el 27 de febrero, la muerte de Lamennais: “Desterrado de Lima con mis hermanos, Luis y Manuel, por el gobierno que después fue derribado por el alzamiento de la nación peruana, y navegando al Ecuador, yo contesté a esa carta, pidiéndole que me avisase cuando sintiese venir la última hora. Mi carta no llegó. Habitando las riberas espléndidas del Guayas, recibí la noticia de su muerte. Personas que me aman, me escribieron y enviaron inmediatamente de Lima la noticia y detalles de su muerte. Desde entonces perdí una de las más bellas esperanzas de mi vida, la de volverle a ver; y me decidí a escribir este incompleto bosquejo, que a causa de mis peregrinaciones he terminado en París”, dice Bilbao en *Lamennais como representante del dualismo de la civilización moderna*,⁵⁷ donde además cita la carta de Lamennais y ofrece de ella a pie de página una traducción. El original de la respuesta de Bilbao se conserva en la Biblioteca Municipal de Dinan, Francia, y fue recuperada por Manuel Bilbao que la cita en su edición.⁵⁸

Quizás esa carta de Lamennais sea un hito en la trayectoria intelectual de Bilbao. Para nosotros, abre en cierto modo una etapa y cierra lo que llamaríamos la primera época de Bilbao, comprendida aproximadamente entre su primera lectura de

⁵⁷ *Lamennais...*, ed. cit., p. 57.

⁵⁸ MB, I, 122-3.

Lamennais y la publicación de su ensayo sobre Lamennais. Cuando remite a Miguel Luis Amunátegui, el 25 de abril de 1862, las copias de dos cartas de Lamennais, añade a la primera carta la siguiente anotación: “La otra carta de Lamennais, una de las más trascendentales que ha escrito, la he publicado en mi obrita *Lamennais*. Esa carta es el más precioso tesoro que poseo. La escribí como dos meses antes de morir. Es el testamento del maestro sobre la América. Allí está señalado nuestro deber y destino”. Y copia en seguida esa segunda carta en una traducción ligeramente distinta. Le antepone, con insistencia, esta advertencia: “Es la más importante y trascendental de las cartas de Lamennais. Es su testamento, su mandamiento, su profecía”. En la nueva traducción, la expresión “la América meridional”, insertada por Bilbao antes entre paréntesis, explicitando el sujeto del que habla Lamennais, que habla de “la América española”, tensionando así esta noción, ha desaparecido. Repararemos, al final, en la relevancia de esta sustitución y borradura, como en el despunte todavía inexpresado de “la América latina”. La carta puede servir de hito para distinguir dos grandes épocas en la carrera intelectual de Bilbao, decíamos, y puede servir para ponernos en la pista de una comprensión de su segunda época. La carta sería un hito para esta diferenciación y ofrecería una clave para la comprensión de la segunda, si en ella aparece insinuada la idea de *una América latina* en tanto contrapeso de una América anglosajona, y si ella diera lugar a la instancia de empleo del nombre *la América latina* en la conferencia leída el 22 de junio de 1856 en París, que es, hasta donde se sabe, el documento de la primera ocurrencia de su utilización.

Tendiente a debilitar las tesis de la identidad y de la conciencia latinoamericanas en el empleo de la expresión, sostenida por Arturo Ardao⁵⁹ y Miguel Rojas Mix,⁶⁰ Vicente Romero ha reconsiderado la influencia sobre Bilbao de Lamennais y ha hecho gravitar sobre él el sentido suyo de la latinidad, como sobre Torres Caicedo el sentido que se

⁵⁹ Ardao, Arturo, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980.

⁶⁰ Rojas Mix, Miguel, “Bilbao y el hallazgo de América Latina”. En: *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*. Lumen, Barcelona, 1991.

hallaría en Chevalier. El sentido de la latinidad de Lamennais sería el que pone en circulación el Comité Latino de París y podría localizarse ese sentido en el Manifiesto de dicho Comité, publicado en *Le National* de París el 17 de agosto de 1851, y que es, según Frank MacDonald Spindler, el folleto aludido en las cartas de Bilbao y de Lamennais.⁶¹ Es aquí donde aparecería ese sentido espiritual de la latinidad que actuaría en la obra posterior de Bilbao. Dice Romero:

Bilbao formula la expresión “América...latina” y el adjetivo “latinoamericano” como consecuencia lógica de la influencia ejercida sobre él por su maestro francés, Felicité de Lamennais.

Como hemos visto, éste último predicará hasta el fin de sus días a favor de un frente “latino” en cuanto fuente de espiritualidad, oponiéndolo a las “fuerzas ciegas de la materia” de la “raza anglosajona”. Es Lamennais el que pretende hacer de esta oposición el principio que oriente la obra y la acción de Bilbao en América, como también es él quien, por intermedio de una carta fechada en los primeros días de diciembre de 1853, propondrá a su discípulo, junto al “catolicismo social”, su nueva visión, y le insta a actuar para levantar “un contrapeso” latino en ese continente:

“Tenga por seguro que no hay nada que esperar de la América española mientras ésta siga sometida a un clero imbuido de las más detestables doctrinas, de una ignorancia sin límites, corrompido y corruptor. La Providencia la ha destinado a formar el contrapeso de la raza anglosajona, que representa y representará siempre a las fuerzas ciegas de la materia en el Nuevo Mundo. Esta bella misión, sólo la podrá cumplir desprendiéndose de los lazos de la teocracia, uniéndose y confundiéndose con las otras dos naciones latinas, la nación italiana y la nación francesa [notemos, al mismo tiempo, que Lamennais se abstiene de nombrar a las naciones española, brasilera y portuguesa, por entonces bajo gobiernos monárquicos, sin duda para no herir la sensibilidad republicana de Bilbao]. Usted puede apreciar, en el pequeño folleto que acompaña a esta carta, como ha comenzado a realizarse esta unión. Ella responde a la naturaleza, a la necesidad, por ello se realizará. Trabaje en esta obra, y que Dios bendiga vuestros esfuerzos”.

Antes de la recepción de esta carta, no se encuentra en Bilbao la oposición sajón/latino como principio de acción. Era “igualitario”, espiritualista y un puente lo unía a la civilización sajona: su espíritu casi puritano de libertad. Es después de la recepción de esta carta que encontramos en sus escritos algunas referencias al problema de las diferencias y oposiciones entre las civilizaciones sajona y latina. En especial en su

⁶¹ Frank Macdonald Spindler, “Francisco Bilbao, Chilian disciple of Lammennais”, en: *Journal of the History of Ideas*, Temple University, Philadelphia, 1980, vol. 41, N° 3, pp. 492-3.

Mensaje del proscrito a la nación chilena (1854). Dos años más tarde, Bilbao vuelve sobre este problema en su conferencia en París *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las repúblicas*, empleando entonces las fórmulas hoy día consagradas.⁶²

La, al parecer, evidencia que propone esta investigación puede disolverse si enfrentamos a ella alguna información. Antes de la carta, existe en Bilbao el uso, en boga por lo demás en la época, de la oposición latino/sajón. Romero consulta las *Obras Completas* de Francisco Bilbao en la edición de Manuel Bilbao –que no incluye *La revolución en Chile y los mensajes del proscrito*, un volumen que reúne sus escritos entre mediados de 1851 y fines de 1853–, y por eso no advierte que la oposición es algo anterior. Ella remonta, hasta donde la hemos podido detectar, al artículo *La definición*, publicado originalmente en el diario *El Comercio* de Lima el 17 de septiembre de 1851, y se encuentra después en *Necesidad de una nación*, publicado originalmente en la *Revista Independiente* del 30 de diciembre de 1853.⁶³ Probablemente a ellos se refiera el propio Bilbao cuando dice en su carta de respuesta a Lamennais: “El pensamiento de vuestra carta ha venido a imprimir la autoridad de vuestra palabra a la obra que he ejecutado en este país. Sucedió que yo había escrito en el mismo sentido...”. Antes de la carta, pues, Bilbao había escrito, según dice, “en el mismo sentido”. Lo que hay todavía que comprender es este sentido, que sería anterior a la carta y el mismo de la carta.

Hay en estos dos textos anteriores a la carta de Lamennais, en efecto, un empleo crucial de la noción de la latinidad. Primero, en *La definición*, claramente aparece la concepción geopolítica de un mundo latino contextualizado en oposición al mundo eslavo y al mundo anglosajón, y América como un campo de disputa entre lo latino y lo anglosajón:

⁶² Loc. cit., pp. 412-3.

⁶³ Véase “Francisco Bilbao y José María Torres Caicedo. Documentos para una comprensión de América Latina. (Edición y notas de Alvaro García San Martín)”, en: *Archivos de Filosofía*, 4/5 2009/2010, UMCE, Santiago, pp. 437-86.

La América es hoy el campamento de todos los ejércitos. El Norte, la raza anglo-sajona, el protestantismo, la industria, la república federativa, es decir, la epopeya del individualismo, se levanta imponente y aun heroica al frente de la América del Sur, campamento de las conquistas españolas y portuguesas, de la enseñanza de los jesuitas, del mundo latino católico injertado sobre el indio primitivo. La América del Sur desaparecería ante la América del Norte si el Espíritu nuevo no regenerase la tradición latina de la sociabilidad.⁶⁴

América del Sur es la matriz de un encuentro y la ocasión para un ensayo, la matriz del encuentro latino-indígena, y la oportunidad para el tanteo de la República. América del Sur sería, podría ser, un nuevo mundo en sentido político y moral. El *novum* deseado, sin embargo, se percibe amenazado. A la oposición entre Europa y América, propia del tiempo de las independencias, se ha unido una distinta ahora, una oposición interior al continente, que es distinta de la oposición bolivariana entre las Américas Septentrional y Meridional, del Norte y del Sur, y es esta una oposición entre una América “anglosajona” y una América “latina”. La amenaza es la que representa “la raza anglo-sajona” sobre el “mundo latino-católico”, si no es capaz éste de replantear su condición de cristianidad, y si no es capaz de replantearla en tanto *injerta* en los pueblos americanos, si no es capaz de producir ese *novum* desde la singularidad de su condición, desde su condición, entonces, latino-americana. Y habrá que pensar esa condición conjuntiva, desde ahora, como *injerto*, y pensarla a diferencia de otras metáforas, como la del *trasplante* o de la *importación* en Sarmiento y Alberdi.

Segundo, en *Necesidad de una Nación*, reaparece la idea del “mundo latino” despotizado por el catolicismo y enfrentado al protestantismo liberal del mundo anglosajón. La sociabilidad latina, según él, está exigida de des-catolización, y de una nación que lidere esa labor:

⁶⁴ Véase nuestra edición en loc. cit., pp. 443-4.

En el Norte vemos el triunfo incesante del individualismo en la raza anglo-sajona, en el protestantismo, en la industria sin límites, en el espíritu de empresa, en el olvido de las tradiciones, en el desprecio de los sistemas, en la fuerza de autoridad dada al pensamiento libre, en el juicio por jurados, en el gobierno de las mayorías, en la prepotencia de la palabra, en las garantías inexpugnables del derecho. En el Sur vemos el mundo latino maniatado en la autoridad de las costumbres, ...despotizado en la ciudad, en el fuero interno, en la opinión, sin garantías, sin crédito, sin industria, sin audacia. Es el mundo de la sociabilidad despótica.⁶⁵

Esos dos textos son en cierto modo preparatorios del tercer *Mensaje del proscrito*, fechado en julio de 1854, que es, según los comentaristas, singularmente relevante para la cuestión de la latinidad, pero lo es, para nosotros, no porque encontremos en él una recepción de Lamennais y de la carta suya que acababa de recibir, sino porque más bien encontramos en él el cuadro geopolítico delineado por Chevalier y su diferencia con Chevalier. En la agenda teológico-política de Bilbao, América del Sur debe descatalogarse, decíamos, y recuperar “la bella tradición latina de la sociabilidad”. Una tradición de sociabilidad, sin embargo, que no es estrictamente francesa, que no es francesa sin más. El Segundo Imperio de Bonaparte el chico ya representaba para Bilbao una traición a Francia, al ideario republicano de las revoluciones de 1789, 1830 y 1848, y sin la República, pensaba, Francia no puede presumir el liderazgo de los pueblos latinos y pretender asumir la comandancia de Occidente: “La Francia no puede hacerse centro del espíritu y capitanear al Occidente sin proclamar a la República”.⁶⁶

El texto posterior, escrito en Bruselas a fines de 1855, titulado *Movimiento social de los pueblos de la América Meridional*, representa, se puede decir, el momento de *visibilidad* de América. Los pueblos meridionales de América, dice, “aspiran igualmente y marchan a la vez, cada uno de su lado, a la realización de la República”. Ello es visible desde lejos y el texto importa entonces una distancia, la distancia que Europa

⁶⁵ Véase nuestra edición en loc. cit., p. 459-60.

⁶⁶ Véase nuestra edición en loc. cit., p. 467.

proporciona: “Para apreciarlo convenientemente es necesario contemplarlo desde las playas de Europa”. Esa distancia no es solo la de la lejanía, implica además un puesto, un lugar de mira y un modo de ver. Vuelta hacia América y de espaldas a Europa, Europa misma es la conquista de una perspectiva que le vuelve la espalda: “Nosotros podemos hoy dar la espalda a la Europa. En esas regiones sombrías, no vuelve a levantarse el sol jamás”. Mirando hacia América, los pueblos meridionales, o latinos en su relevo inmediatamente posterior, se ven avanzar hacia la realización de la República: “en el norte sajón como en el sur latino e indígena, todo marcha hacia la República, a pesar de la diferencia de razas y de la diversidad de espíritus”; hacia la realización de la república que sin embargo aparece también amenazada desde tres frentes, y por los mismos que antes fueran sus tres influencias: por España y la moral del catolicismo; por Francia y la política del indiferentismo que ha seguido al fracaso de la revolución; por Inglaterra y el individualismo empresarial, redoblado desde ese nuevo frente interno que es ahora Estados Unidos. A diferencia de los dos primeros, que son peligros de “contagio”, de influencias pues contrarrestables, el anglosajón es peligro de “invasión”, amenaza de “dominación”.⁶⁷ Muy distinto al carácter de Grecia y de Roma, el “coloso yanqui”, dice, “es una especie de estoicismo eléctrico que aspira a la *dominación del mundo*; es el movimiento perpetuo, es un Saturno rejuvenecido que devora a la vez el tiempo y el espacio”. No es nueva esta concepción colosal de Estados Unidos. Está en otros autores de la época y en Bilbao ya estaba, en cierto modo, en *La definición* y en *Necesidad de una Nación*, y está también en el *Mensaje* de 1854, donde se leía: “En América un elemento prepondera, avanza, absorbe y se cree predestinado a la dominación del continente. La idea superior que debe oponerse a esa invasión ningún pueblo la presenta. Si cruzamos los brazos desapareceremos; desaparecerá la tradición latina, desaparecerá el elemento unitario y social”. La capacidad de respuesta, sin embargo, todavía no pasa por la

⁶⁷ Cf. Ossandón B., Carlos, “La política latinoamericana de Francisco Bilbao”, en: AAVV, *El pensamiento en Chile. 1830-1910*. Nuestra América Ediciones, Santiago de Chile, 1987, pp. 45-55; y “Francisco Bilbao: ¿otra invención de América?”, en: *Encuentro XXI*, Santiago de Chile, Otoño de 1996, Año 2, N° 5.

confederación; pasa para Bilbao por el liderazgo en Sudamérica de *una nación* y Bilbao cifraba en Chile la esperanza de esa nación. La idea de la *confederación* es posterior y se produce en relevo de esa esperanza nacional.

En *Iniciativa de América*, la confederación es la estrategia de lo que se llama “la segunda campaña”. La primera fue la de las independencias americanas. La primera fue contra España. La segunda lo será contra Estados Unidos. Durante la primera, Bolívar pensó la Confederación fundamentalmente contra Europa. En los tiempos de la segunda, Bilbao la piensa desde un contexto mundial que ha desplazado la cuestión. La estructura de las relaciones geopolíticas mundiales, en efecto, se ha vuelto más nítida en algún sentido y más difusa en otro. Más nítida la emergencia de las nuevas potencias mundiales, Rusia y Estados Unidos. Más confusa, puestos en ese mismo contexto, y más urgida que nunca en esa posición, la situación de los pueblos latinos; especialmente si la iniciativa *latina* que urge tomar tiene que ser antiimperialista y serlo en tres direcciones: en dirección al panamericanismo anglosajón, al paneslavismo ruso y al panlatinismo francés. Es en estas nociones donde se acoda y contra ellas como se piensa, en Bilbao, el proyecto de confederación, y es también éste el contexto de una cierta resemantización de la noción de latinidad. Frente a los imperialismos emergentes del momento, frente a las “civilizaciones” que representan, y a las “razas” y “pueblos” que los protagonizan, América del Sur tiene que buscar una posición en la escena mundial, y con los elementos de un discurso racial Bilbao cree encontrarla en la noción de “la raza Latina-Americana”, de “nuestra raza Americana y Latina”. Ese discurso racial, en un contexto geopolítico preciso, es la condición para que en Bilbao pueda aparecer, y aparezca por primera vez, la expresión “la América latina”.

El panlatinismo de Chevalier es el que proporciona a Bonaparte, el chico, los lineamientos de su política exterior y es el que, concretamente, proporcionará los argumentos

a su invasión a México en 1862, y ante la cual Bilbao escribe *La América en peligro* ese mismo año de 1862. Puede ser conveniente aquí esta sola consideración, para entrever una diferencia aguda con Chevalier. En primer lugar, para Chevalier en 1863, “Francia, heredera de la naciones católicas europeas, lleva a América y al mundo la llama de las razas latinas, es decir, francesa, italiana, española y portuguesa... Ya es tiempo, por lo tanto, de unirnos en Europa para ayudar a la naciones ‘latinas’ hermanas de América a encontrar esta vía del progreso que Francia ha descubierto por sí misma y sostener eficazmente en primer lugar a México para frenar la expansión de los Estados Unidos”.⁶⁸ Ese mismo año de 1863, Bilbao pensaba en una alianza americanista para enfrentar los intereses de la ideología latina: “Hace tiempo repetimos, ha llegado para este continente la hora de su emancipación intelectual. (...) ¿Y por qué nosotros, Sudamericanos, andamos mendigando la mirada, la aprobación, el apoyo de la Europa? ¿Y en Europa por qué hemos elegido a las más esclavizada y más habladora de todas las naciones para que nos sirva de modelo en literatura putrefacta, en política despótica, en filosofía de los hechos, en la religión del éxito, y en la grande hipocresía de cubrir todos los crímenes y atentados con la palabra *civilización*? (...) ¡Atrás, pues, la Francia, atrás la Francia *civilizadora* (...). Atrás la Francia imperial, personificación de la hipocresía y de la perfidia; hipócrita, pues se llama protectora de la raza latina para someterla a su régimen de explotación; pérfida, pues habla de libertad y nacionalidad cuando, incapaz de libertad, conquista para esclavizar!”.⁶⁹

En segundo lugar, para Chevalier, “los angloamericanos serán llamados a continuar directamente, sin ninguna intervención exterior, la serie de los progresos que la civilización a la cual pertenecemos ha cumplido siempre, desde que dejó el viejo Oriente, su cuna. Es un pueblo que tendrá descendencia, (...) en tanto que los hispanoamericanos parecen no ser más que una raza impotente que no dejará prosperidad, a menos que,

⁶⁸ Cit. en: Aricó, José, *Marx y América Latina*. Catálogos editora, Buenos Aires, 1982.

⁶⁹ MB, II, 545-51.

por uno de esos desbordes que se llaman conquistas, una ola de sangre más rica, venida del Septentrión o del Levante, no llene sus venas empobrecidas”.⁷⁰ Solo desde el norte de América o de Europa, entonces, se puede esperar para Hispanoamérica la solución, una solución que es, literalmente, la conquista y la transfusión. Impotente para desarrollar y continuar por sí misma los progresos de la civilización occidental, Hispanoamérica está requerida de una “intervención exterior”. La idea de Latinoamérica y el nombre mismo de América Latina encubren ese programa de intervención. Este es el punto con el que Bilbao toma la más absoluta distancia y donde reposa su más lúcida decisión: tanto el bautismo como su denegación posterior, a partir de la invasión francesa a México en 1862.

Reiteremos, había leído en París la *Iniciativa* el 22 de junio de 1856. Viaja por Italia en el segundo semestre de 1856 y en abril de 1857 está en Buenos Aires. No puede regresar a Chile, pues está pendiente aún sobre él la causa por la que debió exiliarse en 1851. Su padre y su madre, Mercedes Barquín, argentina de origen, residen en Buenos Aires. Ello, y los vínculos de relativa amistad con los proscritos de la dictadura de Rosas que se habían exiliado en Chile, lo llevan a Buenos Aires. En el barco, cruzando el Atlántico, anota en su *Diario*:

⁷⁰ Cit. en: Ardao, Arturo, *op. cit.*, p. 51.

⁷¹ Manuel Bilbao, *Vida de Francisco Bilbao*, p. CLIV.

En ese horizonte que dejo a retaguardia me parece que veo sumergirse las mentiras de la Vieja Europa, y en ese horizonte que mi vista y corazón devoran a vanguardia, me parece que veo aparecer las torres, las montañas, las banderas victoriosas de los pueblos republicanos de la América.⁷¹

Santiago, marzo de 2011